

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 6 AGOSTO DE 1911.

NÚM. 39.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ, VECLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.773.652'31
Imposiciones durante la semana	• 389.015'34
SUMA.	Ptas. 15.162.667'65
Reintegros.	• 387.100'19
SALDO.	Ptas. 14.775.567'46

Cartagena 29 de Julio de 1911

SUCURSAL DE CIEZA

CAJA: De 9 a 1, y de 3 a 4 y 1/2. HORAS DE DESPACHO OPERACIONES Y GIROS: De 10 a 1.

Carta Abierta

Madrid 2 Agosto 1911.

Sr. Don Alfonso Clemente:

Mi distinguido amigo: Recibo hoy Eco del Seguro, número 351, y leo una nota escrita con letra de V. en la que me invita a contestar a un artículo suyo. Baseo la colección del Eco y leo en el número 352, uno que se titula «La Escuela» en el que me alude, y con sumo gusto le contesto. No lo había leído. Perdóneme.

No tema V., mi querido amigo, a la Escuela que yo describí en mi artículo aludido por usted. Es la Escuela católica por excelencia, la Escuela universal, la que está llamada a comprender en su seno todas las creencias y todas las religiones de la tierra. Esta Escuela es tan antigua como los siglos, es la Escuela del presente en todas las naciones civilizadas; la Escuela del porvenir, la proclamada por todos los pedagogos, desde Salomón en sus libros sapienciales y morales, hasta Federico Froebel, en el siglo XIX. ¿Cree V. que los sacerdotes beatísimos dejarían a los pedagogos ingleses que abrieran sus escuelas en la India, si les dijeran: «La educación que vamos a dar a vuestros hijos va a ser de menosprecio, a caso de odio, a las venerandas enseñanzas religiosas que recibieron en el tierno regazo de sus madres y escucharon de labios de vuestros sacerdotes bajo las sagradas naves de vuestras pagodas?» No les dicen eso. Lo que les dicen es: «Nosotros vamos a educar a vuestros hijos para que sean hombres, vamos a proporcionarles todos los elementos de la cultura humana para que sepan realizar con Inglaterra el progreso de la humanidad. No temáis por vuestras sacrosantas creencias religiosas. Si Buda, a quien adoráis, es la encarnación de Brahma y Brahma es el Dios a cuyo soplo infinito se encontró el Sol, vuestros hijos hombres perfectos, por el hecho de serlo serán perfectamente budistas».

Y esto que dicen los pedagogos ingleses, al abrir Escuelas en la India, lo dicen también al abrir Escuelas en Egipto: «No venimos con nuestras Escuelas a destruir la Trinidad angusta de vuestros tres Amores Amor a Phtha (Dios.) Amor a Ra (la virtud.) Amor a Rons (los hombres). Nuestras Escuelas se proponen formar hombres; y no temáis que ellos serán, sin esfuerzo, naturalmente de esa Trinidad que adoráis.

Y sustentando este principio angusto que

han aprendido de la sabiduría de los siglos las naciones civilizadas de la tierra, las grandes Potencias Coloniales, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, etc. abren Escuelas en todos los puntos del Globo, proponiéndose tan solo formar hombres, preparando así la grande obra de transformación social de la humanidad; por medio de la cual el hombre perfecto será lo que debe ser: Un perfecto cristiano. Ocurrirá que cada pueblo proclamará que ha llegado la plenitud del tiempo para sus creencias religiosas, y es que en ese punto y en ese hombre, se sintetizará toda la historia humana y toda la labor de los siglos que dirige el dedo infinito de la Providencia, para que todos los pueblos y todas las patrias sean un solo pueblo y una sola patria con un solo Dios, el mismo que ha latido y late en todas las Religiones; y lo ignoraban los hombres; y porque lo ignoraban, han vivido en sangrientas guerras religiosas por espacio de cuarenta siglos, odiándose y exterminándose, cuando han nacido para amarse y edificar sobre la tierra el templo santo de la paz y de la vida que tiene por pavimento augusto toda la tierra y por nave inmensa lo bóboda bendita de los Cielos.

Esta es la Escuela que yo describí en mi artículo anterior, la misma que dedico en los diez y nueve ó veinte periódicos en que á diario escribo: la Escuela eternamente moderna, la misma que describe Platón en su tratado «De la República» cuando dice: Hay que educar al hombre para que sea...un hombre. No hallo más perfecta definición de lo que debe ser lo educación.

La misma que definió Juvenal cuando dijo: «La educación debe tener este ideal Mens sana in corpore sano. Formemos un alma sana en un cuerpo sano».

La misma que definió nuestro señor Jesucristo diciendo: «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial.»

La misma que definió Alfredo el Grande en estas máximas: «Los ingleses deben ser libres, tan libres como sus pensamientos. Educar á un alma para que sea capaz de sentir, de pensar y de querer, que, cómo esté capacitado para el ejercicio de estas facultades, ella sabrá sentir el bien, conocerlo después de sentirlo, y practicarlo una vez conocido».

La misma que traza el Papa Pío II en su tratado «Educación de los niños», cuando dice: «Nada hay en el mundo más apto para realizar el bien que un alma educada para realizarlo. No colgais los frutos en las ramas del árbol; cultivadlo bien, preparadlo con solícitud, y el se cubrirá á su tiempo de hermosos y sazonados frutos. Todo hombre es

naturalmente cristiano. ¡Ah! si consiguiéramos que todo los seres humanos que pueblan la tierra fueran... hombres! Nuestro triunfo estaría en eso; porque la obra no puede ser de nadie más que de un autor y el hombre perfecto no puede ser de nadie más que de Dios».

Y si examinamos las obras pedagógicas de Erasmo, de Vives, de Rabelais, de Montaigne, de Sturina, de Descartes, de Fenolón, de Bossuet, de Rollin, de Comenio, de Rousseau, de Pestalozzi, de Herbart, de Froebel, de todos los que de educación han escrito, todos están conformes y han estado siempre en que educar es preparar al hombre para que sea hombre; y conseguido esto, mediante el cultivo integral y armónico de todos sus facultades psíquicas y físicas; de todas sus sentimientos (el religioso es de los más integrantes) ya estará capacitado para poseer la verdad; amarla después de poseída y realizarla después de amada.

Educar no es imponer la verdad; es capacitar un alma para que sepa encontrarla. Y con esta educación dada á todos los hombres de todos los países, ellos se encontrarán en un punto para darse el abrazo de concordia y de amor más grande y sublime que han presenciado los siglos. Se abrazarán el cristiano y el musulmán, el racionalista y el creyente, el monoteísta de las razas blancas y los politeístas de las razas de color; y esta obra bendita de unión santa, entre todos los hombres, se habrá realizado por la Escuela por esa Escuela que se levanta hoy en todos los países, y que invade todos los lugares de la tierra, triunfante de todas las intransigencias que forjaron los errores de los hombres para escribir en el libro de la historia una nueva era, la era de la UNIDAD HUMANA; Unidad real, llevada á efecto felizmente; unidad que ha sido tan solo una aspiración un noble ideal de todos los pasados tiempos; pero que al fin se ha llevado á la hermosa realidad por la educación, por la Escuela, por la formación del ser humano... ¿para hacerlo esclavo de una determinada tendencia filosófica? No. Para hacer de él un hombre. ¿Que mayor triunfo que hacer de él un hombre!

Van ya escritas muchas líneas. Doy aquí punto, por hoy. Sólo le ruego que alterne estos articulos míos con los tan preciosamente escritos por usted.

Le advierto que ya sabe V. que no soy partidario de la polémica, porque ésta es enemiga de la verdad. Yo escribo mis ideas y las lanzo como el sembrador arroja la semilla: Usted amigo Clemente es otro sembrador de ideas. ¿Qué adelanta la siembra con que los sembradores se pelcen? Nada. El triunfo lo

ha de dar la tierra; pues ella dará vida á la buena semilla y ahogará la estéril. Hace seis años me provocó V. á otra polémica, criticando un trabajo mío premiado en un Certamen de Cieza, y yo no quisé acudir, porque odio esas lides infamecidas.

Dicho esto, doy punto definitivamente; y en mis siguientes artículos me ocuparé de la implantación en Cieza de las Escuelas Graduadas, y las pongo en plural, porque no será una, sino que serán varias las que se implanten; las que mi querido pueblo de Cieza necesita para que su enseñanza esté á la altura de los pueblos más cultos. Oponerme á esto es obrar lo mismo que aquellos atrasados habitantes que hace cincuenta años se oponían en España al paso de la locomotora y á la tendida de la red telegráfica diciendo que todo eso era obra del diablo. ¡Pobres diablos!

Hay locales escuelas en esa nuestra amada villa que es necesario clausurar á toda costa, porque no son locales de educación, sino «ataderos de niños»; tales son, el de la calle de Mesones, donde consumí criminalmente 14 años de mi vida, el de la casa antigua de la Villa y el que tiene el Colegio del Santo Cristo del Consuelo (que éste ya tiene agotada su paciencia, con ser infinita, para seguir consintiendo tamaño atentado contra la salud de la infancia).

La Enseñanza graduada se implantará en Cieza; y ya se lo dije hace 12 años á mi querido discípulo y culto profesor, D. Blas Martínez y María, la tendencia en todos los pueblos, al implantarse la enseñanza graduada, es hacer maestros de sección á los Maestros privados que llevan ya muchos años dedicados á la enseñanza en la localidad.

Hay que laborar para levantar la escuela única popular, sin distinción de pobres y ricos. ¡Cuán sublime y cuán cristiano es esto! ¡Y cómo está ya implantada esta Escuela en todas las naciones civilizadas!

¿Como que esto es uno de los psicóscopos que más revelan el alto nivel de la civilización de un pueblo!

Hasta mi próxima.

De V. siempre FRANCISCO PÉREZ CERVERA

CAMPAÑA PLAUISIBLE

Digna de los más grandes aplausos y felicitaciones es la campaña emprendida,

